



EN BUSCA DE LA FELICIDAD: LA ÉTICA DE ARISTÓTELES

Ricardo Antonio Granados Roque.

Artículo presentado para optar al título de Filósofo

Asesor

Bayron León Osorio Herrera

Doctor (PhD) en Teología

Universidad Pontificia Bolivariana
Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades
Filosofía
Medellín, Antioquia, Colombia
2025

El contenido de este documento no ha sido presentado con anterioridad para optar a un título, ya sea en igual forma o con variaciones, en esta o en cualquiera otra universidad.

EN BUSCA DE LA FELICIDAD: LA ÉTICA DE ARISTÓTELES

Ricardo Antonio Granados Roque¹

Resumen

El texto analiza la ética de Aristóteles, centrándose en su idea de la felicidad o eudaimonía, como se describe en su "Ética a Nicómaco". Se sostiene que esta ética tiene un carácter teleológico, ya que establece que el objetivo final de la vida humana y de todas sus acciones es alcanzar el bien supremo. Según Aristóteles, la felicidad no es un estado en el que simplemente estamos, sino una acción del alma que se alcanza mediante la práctica de la virtud, conocida como areté. Aristóteles rechaza otras ideas frecuentes sobre la felicidad, como el placer, la riqueza o el honor, al considerarlos objetivos parciales o herramientas para alcanzar algo superior, y no objetivos en sí mismos. Para comprender la auténtica esencia de la felicidad, Aristóteles investiga la función característica del ser humano, que es el uso activo de la razón, a diferencia de las funciones comunes con otros seres vivos. En este contexto, la felicidad se entiende como una acción del alma que se lleva a cabo conforme a la virtud más elevada a lo largo de toda una existencia. Si bien la satisfacción y los bienes externos, como la salud o la riqueza, pueden ser parte de una vida feliz, no constituyen la felicidad en sí, sino que la favorecen.

La eudaimonía se entiende como el crecimiento y la autorrealización de la persona, que se logra mediante acciones deliberadas y virtuosas, las cuales no están basadas

¹ Estudiante del pregrado en Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana.

en la fortuna, sino en el aprendizaje y la práctica continua, lo que finalmente lleva a una vida completa y exitosa.

Abstract

This text analyzes Aristotle's ethics, focusing on his idea of happiness, or eudaimonia, as described in his *Nicomachean Ethics*. It is argued that this ethic has a teleological character, as it establishes that the ultimate goal of human life and all its actions is to achieve the highest good. According to Aristotle, happiness is not a state in which we simply live, but an action of the soul achieved through the practice of virtue, known as areté. Aristotle rejects other common ideas about happiness, such as pleasure, wealth, or honor, considering them partial goals or tools to achieve something higher, rather than goals in themselves. To understand the true essence of happiness, Aristotle investigates the characteristic function of the human being, which is the active use of reason, as opposed to the functions common to other living beings. In this context, happiness is understood as an action of the soul conducted in accordance with the highest virtue throughout an entire existence. While satisfaction and external goods, such as health or wealth, can be part of a happy life, they do not constitute happiness in and of themselves; rather, they foster it.

The eudaimonia is understood as the growth and self-realization of the individual, achieved through deliberate and virtuous actions, not based on fortune, but on continuous learning and practice, ultimately leading to a full and successful life.

Palabras claves. eudaimonía, felicidad, Aristóteles, ética a Nicómaco, virtud y teleología.

Keywords: eudaimonia, happiness, Aristotle, Nicomachean Ethics, virtue, and teleology.

1. Introducción.

Este texto explora un concepto fundamental en la filosofía de Aristóteles: la felicidad. La búsqueda de la felicidad, o eudaimonía, se presenta como el objetivo final del ser humano, el bien supremo al que todas las acciones y elecciones tienden. A través del análisis de la obra "Ética a Nicómaco", nos adentraremos en la reflexión aristotélica sobre la vida buena y la manera de alcanzarla.

La ética de Aristóteles es una ética teleológica, donde el término "telos" significa fin. En este contexto, el bien no es una idea abstracta, sino que se manifiesta de múltiples formas en la realidad, dependiendo del contexto. Aristóteles argumenta que la felicidad no es un estado pasivo o un sentimiento de bien estar, sino una actividad del alma en concordancia con la virtud.

A lo largo de este artículo examinaremos cómo Aristóteles aborda la complejidad de la felicidad, distinguiéndola de bienes superficiales como el placer o los honores. Veremos cómo la razón, la acción y la virtud son elementos clave para alcanzar una vida plena y autorrealizada. El objetivo no es ofrecer una definición teórica, sino una guía práctica para que cada persona pueda dirigir su comportamiento hacia la consecución de su bien supremo. Al igual que un arquero necesita conocer su

objetivo para acertar, el ser humano necesita comprender su función y su fin para vivir una vida con sentido.

Aristóteles (año 384 al 322 AC.) fue autor de una amplia gama de obras que abarcan desde la metafísica y la lógica, la biología, la física, las ciencias naturales, la retórica, la poética, la política, y la ética.² La "Ética a Nicómaco", consiste en una serie de recomendaciones que Aristóteles proporciona a su hijo Nicómaco sobre cómo el ser humano puede organizar su comportamiento para alcanzar su objetivo final, que es el bien supremo: la felicidad. Surgen preguntas como: ¿qué es la felicidad? ¿Es posible ser feliz? ¿Cómo se logra la felicidad? ¿Realmente somos felices? Junto a Aristóteles, buscaremos respuestas acerca de la vida buena.

2. La felicidad como el fin supremo y la ética teleológica

El tema de la felicidad en la ética a Nicómaco parece ser la reflexión central de dicho libro, puesto que es con base en la reflexión de la ética que el filósofo aborda el resto de los tratados, como la virtud, la justicia, la amistad o el placer. Este énfasis en la felicidad es lo que ha colocado al pensamiento ético aristotélico como la ética del buen vivir

Aristóteles sostiene que todas las cosas tienden hacia un bien, lo cual es evidente. Cada ser tiene un fin específico; por ejemplo, las semillas crecen para convertirse en árboles o plantas, y los animales buscan alimentarse para sobrevivir. Por ello, la ética

² Anthony Kenny, *Breve historia de la filosofía occidental* (Bogotá: Editora Géminis S.A.S., 2005), 99

de Aristóteles se clasifica como una ética teleológica, donde el término "telos", significa fin.

En el pensamiento y reflexión de Aristóteles, todas las cosas buscan un bien, y cada bien nos conduce a otro. Por ejemplo, buscamos alimentarnos para mantener buena salud, deseamos estar saludables para poder trabajar, y queremos un trabajo para recibir un salario. Asimismo, buscamos un salario para disfrutar de una buena salud, y anhelamos estar bien en familia para sentirnos bien y, al final, ser felices.

Dicho esto, se podría concluir que la ética se reduce a buscar bienes para alcanzar la felicidad. Sin embargo, la ética aristotélica es más compleja, ya que se centra en la acción humana correcta y el fin último de la ética que es la felicidad. Gracias a esto, la ética aristotélica se piensa más como una serie de reglas éticas orientada a la felicidad, que como un tratado sobre el actuar humano.

Dichas reglas buscan hacer un análisis de los comportamientos del hombre, con relación a los demás hombres y ante sí mismo. Aristóteles lleva a cabo este análisis desde la observación y tiene en cuenta la experiencia, dicho de otra manera, hace uso del contexto histórico-social del individuo en cuestión, en el que existen y se relacionan los demás hombres, sin embargo, no busca algo simplemente teórico sino más bien una filosofía de la practicidad³, que busca guiar a través de modelos la superación individual y de la comunidad.

³ Cfr. Antonio Rodríguez, "Aristóteles, la felicidad, la 'antropología'," Revista de Ciencias Humanas, n.º 27 (marzo de 2001): 32.

Es gracias a estas características de la llamada ética aristotélica, con las cuales el filósofo logra desarrollar el objeto de estudio, el método y la disciplina de esta. Todo queda definido en el libro I de la ética a Nicómaco. Debemos decir que se nos presenta un estudio sobre el bien, un bien que se encuentra inmiscuido en una "cierta disciplina política."⁴

La eudaimonía, se traduce como vivir bien o tener un buen espíritu, y el objetivo es alcanzar este bienestar; si consideramos que el fin genérico se relaciona con la acción humana correcta, el fin específico es la felicidad. Aristóteles plantea que la causa final es la virtud, "areté", que es la excelencia o la manera de alcanzar la felicidad.⁵ Además, para lograr esta virtud y felicidad, se requiere "prohairesis", término griego que se refiere a la elección correcta de los medios.

Un conocimiento práctico que parte de la observación del hombre en su entorno, pero que busca como objetivo lo práctico, así como lo afirma Aristóteles a lo largo del texto. Así pues, puesto que el presente estudio no es teórico como los otros (pues investigamos no para saber qué es la virtud, sino para ser buenos, ya que de otro modo ningún beneficio sacaríamos de ella, debemos examinar lo relativo a las acciones, cómo hay que realizarlas, pues ellas son las principales causas de la formación de los diversos modos de ser, como hemos dicho.⁶

Es esta practicidad temática del texto la que nos permite posicionarnos más allá de una reflexión sobre el bien; y definirlo como un tratado sobre la virtud y la felicidad,

⁴ Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, Libro I, 2 (1094b 10)

⁵Cfr. Rodríguez, "Aristóteles, la felicidad," 33.

⁶ Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, II.2, 1103b26-30.

si nos basamos en los cuatro primeros libros, podemos encontrar una especie de unidad consecuente entre ellos.

Dice Aristóteles: *"El bien del hombre es una actividad del alma de acuerdo con la virtud, y si las virtudes son varias, de acuerdo con la mejor y más perfecta, y además en una vida entera."*⁷ Entendemos que, con los medios apropiados, se puede alcanzar la virtud y, a su vez, la felicidad, lo que resulta en acciones buenas, la "eu praxis".⁸

Esta idea en la ética aristotélica enfatiza que la acción correcta lleva a la felicidad. Para Aristóteles es fundamental entender que la felicidad es una actividad, no un estado. Así que, si alguien sostiene que la felicidad consiste simplemente en un sentido de bien estar, está en un error; según la ética que estamos analizando, esto es un principio que debemos considerar al leer la ética a Nicómaco.

Aristóteles sostiene que las acciones son las que determinan la vida; es a través de ellas que las cosas suceden. No son los estados, sino dichas acciones las que dan forma a nuestra existencia; al bien que se anhela por sí mismo y no por otra cosa, eso entendemos como felicidad. No deseamos otra cosa, más allá de la felicidad; la queremos por su propio valor. Así, hemos dicho que cada cosa busca un bien y que los seres humanos buscan actuar de manera perfecta.

Aristóteles hace un estudio sobre el ser humano y particularmente sobre el sentido de la existencia o sobre el sentido de la vida. Por lo que el comportamiento del

⁷ Ibid., 1098a.

⁸ Cfr. Fabio Ramírez Muñoz, "Aristóteles La felicidad (eudaimonía) como fin de fines," *Estudios de Filosofía* (2002): 219.

hombre se ve condicionado a alcanzar dicho fin, el sentido teleológico de su ser y su existencia. Es precisamente en esta clave de lectura que se debe entender la ética aristotélica y también el concepto de felicidad que nos presenta.

El libro I de la ética a Nicómaco parte de una afirmación de principios que expresan una tendencia hacia el bien de la naturaleza humana. Y dicha tendencia queda representada en el actuar del hombre, que también son entendidas como fines.⁹

Toda arte y toda investigación e, igualmente toda acción y libre elección parecen tender a algún bien; por esto se ha manifestado, con razón, que el bien es aquello hacia lo que todas las cosas tienden. Sin embargo, es evidente que hay algunas diferencias entre los fines, pues unos son actividades y otras obras aparte de las actividades.¹⁰

Aristóteles en el inicio de su reflexión, parte de la teleología del actuar humano, comprendiendo que dicho actuar busca como fin alcanzar el bien.¹¹ Sin embargo, inmediatamente nos advierte de la vía que guiará lo propuesto en el texto, pues, aunque los actos tienen un fin que busca el bien, existen diferentes tipos de fines, es decir aquellos que lo son en sí mismos y los que son respecto de otra acción, donde los primeros son preferibles por tender hacia algo más perfecto. Esta idea nos queda más clara cuando en el libro I nos dice:

Si, pues, de las cosas que hacemos hay un fin que queramos por sí mismo, y las demás cosas por causa de él, y lo que elegimos no está determinado por otra cosa -

⁹ Ibid., 219.

¹⁰ Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, 1094a,

¹¹ Cfr. Rodríguez, "Aristóteles, la felicidad," 36.

pues así el proceso seguiría hasta el infinito, de suerte que el deseo sería vacío y vano-, es evidente que este fin será lo bueno y lo mejor. ¿No es verdad, entonces, que el conocimiento de este bien tendrá un gran peso en nuestra vida y que, debemos alcanzar? Si es así, debemos intentar determinar, esquemáticamente al menos, cuál es este bien.¹²

Los platónicos, según Aristóteles, lo definían como una forma o idea, planteando el concepto de un único bien.¹³ Sin embargo, Aristóteles encuentra problemática esta noción al señalar que el bien puede manifestarse de muchas formas en la realidad.¹⁴ La noción de bien depende de aspectos como la calidad (areté o virtud), la cantidad, la utilidad, el tiempo y el lugar en el que nos encontramos.

El objetivo y la justificación de Aristóteles queda vislumbrado en la cita anterior: determinar entre los distintos fines del actuar humano cual es el mejor, pues al hacerlo lograremos dedicar nuestro actuar, pensada como una experiencia vitalicia, hacia su consecución, al igual que para un arquero es más fácil dar en el blanco cuando sabe dónde está. Es decir, el hombre que conoce su finalidad, la alcanzará la eudaimonia de manera más fácil que aquel que su vida no tiene sentido.¹⁵

Por lo tanto, Aristóteles afirma que no puede existir un solo bien general; esta variabilidad en la concepción del bien genera una discrepancia con los platónicos. Por ello, la ética no investiga el bien en sí mismo; esto es fundamental en dicha

¹² Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, 1094a, 18-20

¹³ Kenny, *Breve historia de la filosofía occidental*, 101

¹⁴ Cfr. José Luis López de Lizaga, «¿Puede orientarnos hoy Aristóteles? La cuestión de la “vida buena” desde la ética del discurso», *ESTUDIOS DE FILOSOFÍA*, 2010: 207.

¹⁵ Cfr. Ignacio Yarza, *La racionalidad de la ética de Aristóteles*. (Pamplona: EUNSA, 2001), 75.

argumentación. Para Aristóteles, la medicina se ocupa del bien de la salud y la guerra del bien de la victoria, mientras que la ética se centra en la buena acción humana, en la praxis.

“Ahora bien, al (bien) que se busca por sí mismo le llamamos más perfecto que al que se busca por otra cosa, y al que nunca se elige por causa de otra cosa, lo consideramos menos perfecto que a los que se eligen, ya por sí mismos, ya por otra cosa. Sencillamente llamamos perfecto lo que siempre se elige por sí mismo y nunca por otra cosa.”¹⁶

Aristóteles nos presenta, como ya hemos dicho, una reflexión sobre el bien, pero más allá de eso, es sobre el mayor de los bienes posibles; nos propone en su texto un punto de vista práctico y, sobre todo, pensado desde la utilidad que dicho conocimiento del bien puede servir a nuestras vidas. No nos encontramos ante una simple teoría sobre el bien vivir y el bien supremo, sino ante una reflexión detallada sobre el bien práctico de la vida, es decir desde los hechos, dicho en otras palabras, el actuar humano encaminado hacia la aplicación del bien en todas sus posibles manifestaciones en la vida cotidiana. Sin embargo, al ser de la practicidad de la vida, se manifiesta intuitivamente en todos los hombres, todos los hombres tendemos naturalmente a la felicidad; es decir, existe una serie de bienes que buscamos, y entre ellos, hay un bien más elevado que los demás, al que identificamos como felicidad. Este bien se elige no por otra cosa, sino por su propia esencia, y no es abstracto, sino concreto.

¹⁶ Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, 1097a30-34

Aristóteles también señala que, aunque todos los hombres tienden hacia la felicidad, es tan subjetiva la experiencia que no se puede llegar a un consenso sobre qué es con exactitud y en qué consiste.

Sobre su nombre casi todo el mundo está de acuerdo, pues tanto el vulgo como los cultos dicen que es la felicidad, y piensan que vivir bien y obrar bien es lo mismo. Pero sobre qué es la felicidad discuten y no lo explican del mismo modo el vulgo y los sabios.¹⁷

3. La Eudaimonia

Según Aristóteles, la felicidad reside en alcanzar el fin propio del ser humano. Por ende, debemos preguntarnos cuál es la actividad inherente al ser humano que conduce a la felicidad y a una buena vida. Es verdad que acciones como crecer y alimentarse no son exclusivas del ser humano, ya que las plantas también las comparten; tampoco sentir y reproducirse son características únicas, ya que también las comparten los animales.¹⁸ Aparentemente, hay algo que distingue a los humanos: la razón. Sin embargo, existen aspectos de la razón que, al igual que los sentidos, son obedientes y, por ende, pasivos. Por lo tanto, necesitamos identificar algo aún más característico de los humanos, que sería una razón activa. Esta razón activa se puede dividir en dos categorías: la teórica y la práctica.

¹⁷ Ibid., 1098a, p. 50.

¹⁸ Cfr. Osvaldo Norberto Guariglia, *La Ética en Aristóteles o la moral de la virtud* (Buenos Aires: FCE, 1997), 45.

La palabra eudaimonia, entendida en un sentido muy general, se usa como una acepción parecida a la concepción de felicidad en nuestros días. El libro I centra gran parte, si es que no todo su esfuerzo en determinar el verdadero significado de eudaimonia.¹⁹ Al inicio de este artículo, hemos hecho alusión de manera general al significado de esta palabra griega.

Algunas características del concepto de eudaimonia aristotélico han sido expresadas con claridad gracias a lo que se ha dicho sobre ella, también hemos definido el objeto principal de la reflexión areopagita sobre la felicidad. Se trata de descubrir “el bien supremo entre todos los que pueden realizarse” , en el marco en el que tienen lugar la experiencia humana; y como sabemos que es un fin que no depende de otros fines y acciones, pues si los fines independientes, como hemos dicho, son preferibles a los que dependen de otros, el fin supremo tiene que ser, necesariamente, un fin por sí mismo.

Sin embargo, estos valores aún no son suficientes para saber qué es realmente la eudaimonía. Para tratar de llegar a una definición del concepto, Aristóteles hace un análisis en primer lugar de las opiniones sobre el concepto predominantes o que parezcan tener alguna razón.

Para definir la felicidad, Aristóteles lo hace, desde el análisis de los diferentes géneros de la vida como lo son el placer, la política y la vida contemplativa, a la que agrega la vida de los comerciantes. Ya que, según él, explica cómo los hombres parecen comprender el bien y la felicidad. A la vida de placer y la vida de negocios no dedica muchos esfuerzos en definir en qué consisten; además resalta que no

¹⁹ Ramírez Muñoz, "Aristóteles: La felicidad", 32.

coinciden con la definición esbozada hasta el momento; y la vida contemplativa la abordará hasta el libro X.²⁰

En cambio, sobre la política y su fin, hace un análisis más detallado; los honores, pertenecen a cierta disciplina política, sin embargo, Aristóteles descarta los honores de la vida política como bien supremo por ser muy superficiales, como por tampoco ser un fin último en sí mismos, puesto que, para él, los hombres que persiguen los honores lo hacen por su virtud, y *“es evidente, pues, que, en opinión de estos hombres, la virtud es superior”*²¹

No obstante, tampoco la virtud, si fuera verdaderamente el fin de la vida política, parece ajustarse al bien supremo al que aspiramos.

Dice Aristóteles:

*Salta a la vista que es incompleta, ya que puede suceder que el que posee la virtud esté dormido o inactivo durante toda su vida, y, además, padezca grandes males y los mayores infortunios; y nadie juzgará feliz al que viva así.*²²

Aristóteles atiende también en esta primera aproximación a la posibilidad de la existencia de un bien universal, teniendo en cuenta la teoría de las ideas platónicas, que argumenta en contra con cierto detalle, y que, además, desestima por ser muy idealista y nada práctico, ni útil para la vida; esa es una de las características que permiten definir el fin investigativo de Aristóteles.

²⁰ Kenny, *Breve historia de la filosofía occidental*, 107

²¹ Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, 1095b 30.

²² *Ibid.* 1095b31-1096a2

Además, no es fácil ver qué provecho sacarán para su arte el tejedor o el carpintero de conocer el Bien en sí, o cómo podría ser mejor médico o mejor general el que haya contemplado la idea. Es evidente que el médico no considera así la salud, sino la salud del hombre, o, más bien aún, la de este hombre, ya que cura a cada individuo²³.

Los géneros de vida y sus fines no parecen permitir el alcance de la definición eudaimonía, por esta razón Aristóteles abandona de manera momentánea el análisis de las opiniones “predominantes o que parecen tener alguna razón”²⁴ y en cambio enfoca su análisis intentando analizar los diferentes tipos de bienes para acercarse de una manera más exacta a las características del bien supremo y a su vez alcanzar la definición de eudaimonia.

El autor presta atención al hecho de que hay al menos tantos bienes como actos y que el bien mayor de cada una de ellas, por su particular condición de fin independiente de otros, pareciese ser aquello por lo que se hacen el resto de las actividades, y, para Aristóteles sería el caso del bien supremo.²⁵ De esta manera argumenta que el buscado debe ser el fin por el cual es resto de actos se realizan, dirigiéndonos, nuevamente, a pensar que el fin buscado, es el bien supremo en función del cual se llevan a cabo todo el resto de los actos o hechos, es la eudaimonía a la que aspira los hombres.

Tal parece ser, sobre todo, la felicidad, pues la elegimos por ella misma y nunca por otra cosa, mientras que los honores, el placer, la inteligencia y toda virtud, los

²³ Ibid. 1096b34-1097a14.

²⁴ Ibid. 1095a22-28.

²⁵ Cfr. ²⁵ Ramírez Muñoz, "Aristóteles: La felicidad", 218.

deseamos en verdad, por sí mismos (puesto que desearíamos todas estas cosas, aunque ninguna ventaja resultara de ellas), pero también los deseamos a causa de la felicidad, pues pensamos que gracias a ellos seremos felices. En cambio, nadie busca la felicidad por estas cosas ni en general por ninguna otra.²⁶

Lo que se plantea es que, si existe un fin por sí mismo que no necesita de otro, es un fin completo, un fin en sí; es decir, aquellos fines a los que los diversos géneros de vida responden como condiciones del bien supremo no son eudaimonia, puesto que, ella tiene un fin en sí misma. Es precisamente esta característica de independencia la llave interpretativa para poder definir a la eudaimonia Aristotélica, pues, no simplemente es que busque otra razón más que ella misma, sino que, el hombre que alcanza la eudaimonía no tiene necesidad de nada más, ni de ningún otro bien y si a así fuese, no pueden más que perfeccionar a la eudaimonia.

Parece que también ocurre lo mismo con la autarquía, pues el bien perfecto parece ser suficiente. Decimos suficiente no en relación con uno mismo, con el ser que vive una vida solitaria, sino también en relación con los padres, hijos y mujer, y, en general, con los amigos y conciudadanos, puesto que el hombre es por naturaleza un ser social [...] Consideramos suficiente lo que por sí sólo hace deseable la vida, y creemos que tal es la felicidad. Es lo más deseable de todo, sin necesidad de añadirle nada; pero es evidente que es más deseable si se le añade el más pequeño de los bienes, pues la adición origina superabundancia [...] Es manifiesto, pues, que la felicidad es algo perfecto y suficiente, ya que es el fin de los actos.²⁷

²⁶ Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, 1097b1-6.

²⁷ Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, 1097b7-21.

4. Eudaimonia y Virtud

Aunque hemos dicho y reconocido muchas veces que la eudaimonía es el fin de todos los actos del hombre y que ella es un fin en y por sí misma, muy a pesar de todo eso, no nos es posible decir con exactitud qué es realmente. Aristóteles intenta definirla señalando cual es el fin del hombre.

En efecto, como en el caso de un flautista, de un escultor y de todo artesano, y en general de los que realizan alguna función y actividad, parece que lo bueno y el bien están en la función, así también ocurre, sin duda, en el caso del hombre, si hay alguna función que le es propia.²⁸

Una de las ideas fundamentales en el pensamiento ético de Aristóteles es el fin del hombre que, aunque parece haber sido tratado por el autor, aún no ha sido desarrollado con propiedad y de manera explícita. Hemos dicho que si la eudaimonía es el fin último de todas las cosas que hace el hombre, tenemos que pensar, además que es el fin último del ser humano mismo, su sentido de la vida, sin olvidar la practicidad de esta. Sin embargo, comprender dicho concepto es decir el fin del hombre y la idea de eudaimonia, se vuelve necesario hacerlo tal y como lo dice Aristóteles en la cita anterior, en otras palabras, como función, como un acto o un hecho y no como una meta que se deba alcanzar.

Parte del concepto de fin como función, acto o hecho se inicia a comprender mejor, en el momento que se habla de virtud como fin de la vida política puesto que se descarta como bien supremo, Aristóteles nos dice que es posible que quien posea la

²⁸ Ibid., 1097b29-33.

virtud se encuentre dormido o inactivo durante toda su vida.²⁹ En ese orden de ideas, el fin no debe comprenderse como finalidad, sino más bien como una especie de consumación, de estado pleno, madurez o cumplimiento. Es ese fin una especie de trabajo, un camino en el cual lo que importa es alcanzar una meta trazada como modo, es decir hablamos del proceso por el cual se ha logrado dicho fin.

El fin, como cumplimiento, es la culminación de un proceso y depende del mismo, pues una misma conclusión no tiene por qué significar un mismo fin. Retomando el ejemplo del arquero y el blanco que el propio Aristóteles utiliza para referirse a los fines al inicio del Libro I, podemos decir que, acertar en el blanco (la conclusión de un acto) no necesariamente implica que el tirador sea un buen arquero (el fin), pues bien, se puede haber acertado por casualidad. El buen arquero es el que acierta en el blanco, porque teniendo el conocimiento, sabe afinar su puntería, calibrar la velocidad de la flecha y acertar en su trayectoria. Así pues, *“el fin implica la culminación de un proceso, en nuestro ejemplo, acertar en el blanco gracias a la práctica y a la experiencia”*³⁰.

Es en este contexto en el que cobra importancia el determinar la función del hombre, pues sólo a través de ella podremos comprender cuál es su fin, en este caso, la eudaimonía, ya que la actividad es parte integrante de dicho fin. Este concepto de fin entendido no sólo como finalidad, sino como actividad, es fundamental, para poder comprender el concepto de eudaimonía.

²⁹ Ramírez Muñoz, "Aristóteles: La felicidad", 215.

³⁰ Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, 1103a14-26.

Para determinar cuál es la función principal del hombre, Aristóteles compara las distintas funciones del ser humano con las del resto de seres vivos, pues se trata de buscar la actividad propia del hombre y, por su propia definición, no puede poseerla ningún otro ser.³¹

El filósofo busca, pues, aquello exclusivo del hombre, lo que lo distingue de los otros seres, y esto no puede ser la vida, que es común a las plantas, ni la simple percepción, que es común también a los animales. Quedan de esta manera descartadas las denominadas funciones irracionales del alma y queda sólo "*cierta actividad propia del ente que tiene razón*"³². En efecto, el ser humano, parece ser el único ser vivo que tiene razón, pero esta razón parece tener una doble vertiente pues "*por una parte la obedece y por la otra la posee y piensa. Y como que esta vida racional tiene dos significados, hay que tomarla en el sentido activo, pues parece que primordialmente se dice en esta acepción*"³³

De esta manera es posible concluir que la función del hombre es una actividad del alma que incluye la razón. Pero el estagirita lleva este razonamiento un poco más allá, ya que lo que buscamos, en definitiva, es el bien supremo, y, por lo tanto, aunque lo que se ha delimitado como función del ser humano, lo es de todos los hombres, aquella función que desemboque en el mejor de los bienes, lo será de los mejores de los hombres, es decir, del hombre bueno.

Decimos que esta función es propia del hombre y del hombre bueno, como el tocar la cítara es propio de un citarista y de un buen citarista, y así en todo añadiéndose a la

³¹ Cfr. Rodríguez, "Aristóteles, la felicidad," 35

³² Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, 1098a7-8.

³³ *Ibid.* 1098a4-7.

obra la excelencia queda la virtud (pues es propio de un citarista tocar la cítara y de un buen citarista tocarla bien), siendo esto así, decimos que la función del hombre es una cierta vida, y ésta es una actividad del alma y unas acciones razonables, y la del hombre bueno estas mismas cosas bien y hermosamente, y cada uno se realiza bien según su propia virtud; y si esto es así, resulta que el bien del hombre es una actividad del alma de acuerdo con la virtud, y si las virtudes son varias, de acuerdo con la mejor y más perfecta, y además en una vida entera³⁴.

De esta manera definimos el bien, siempre entendido en el contexto de la experiencia humana, sin embargo, se introduce en la reflexión un nuevo concepto, el de virtud, que nuevamente nos complica la manera de comprender la eudaimonía, más no obstante queda definida *“como una actividad del alma de acuerdo con la mejor y más perfecta virtud durante una vida entera.”*³⁵

Llegados a este punto Aristóteles vuelve a recordarnos que la investigación emprendida es de carácter práctico y que no debemos confundirnos con la búsqueda de definiciones exactas para los términos expuestos, sino que, de acuerdo con el tipo de búsqueda emprendida y su finalidad, a saber, la aplicación en la vida cotidiana, debemos atender a la utilidad del conocimiento adquirido.³⁶

Así pues, la definición de bien que nos proporciona el filósofo es un boceto desde el que es posible seguir investigando pero que, de acuerdo con el objetivo del texto, es suficiente para seguir con la búsqueda emprendida y retomar la comparación,

³⁴ Ibid. 1098a9-18.

³⁵ Ibid. 1098a17-18.

³⁶ Ramírez Muñoz, "Aristóteles: La felicidad", 218.

anteriormente apartada, de las ideas que sobre el bien se han expresado anteriormente con las conclusiones alcanzadas hasta el momento para contrastar su validez. De esta manera el estagirita no sólo reconoce que la definición de bien alcanzada y, por lo tanto, la de eudaimonía, no es exhaustiva, sino que, además, anima a otros filósofos a continuar la indagación sobre la definición de bien, pues *“parece que todos podrían continuar y completar lo que está bien bosquejado, pues el tiempo es buen descubridor y coadyuvante en tales materias. De ahí han surgido los progresos de las artes, pues cada uno puede añadir lo que falta”*³⁷

La comparación de la definición de bien a la que se ha llegado con las principales posiciones clásicas al respecto sirve al estagirita, por un lado, para refrendar su validez, en tanto que concordante con las mismas, y, por otro, para resumir las principales características de la definición expuesta. Así, el filósofo, en primer lugar, muestra como la definición de bien supremo es acorde a la división clásica de los bienes, los exteriores, los del cuerpo y los del alma, y con la idea de que los más importantes son los del alma. De nuevo, en este punto, se reitera que el fin *“consiste en ciertas acciones y actividades, pues así se desprende de los bienes del alma y no de los exteriores”*³⁸ y posteriormente Aristóteles volverá sobre esta idea que es la que más parece divergir con las opiniones analizadas en el texto, antes de ello, no obstante, retoma la reflexión sobre las distintas opiniones sobre la felicidad analizadas anteriormente según los géneros de vida y concluye que *“todas las condiciones requeridas para la felicidad se encuentran en nuestra definición”*³⁹

³⁷ Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, 1098a22–26

³⁸ *Ibid.* 1098b30–1099a7.

³⁹ *Ibid.* 1099a22–24

Igualmente, tal y como se ha visto ya en la definición alcanzada, Aristóteles se muestra de acuerdo con quienes opinan que la felicidad es alguna clase de virtud ya que es propia de ella la actividad según la virtud, no obstante, la diferencia está en:

poner el bien supremo en una posesión o en un uso, en un modo de ser o en una actividad. Porque el modo de ser puede estar presente sin producir ningún bien, como en el que duerme o está inactivo por cualquier otra razón, pero con la actividad esto no es posible, ya que actuará necesariamente y actuará bien⁴⁰.

Aquí de nuevo se insiste en la idea del fin entendido como acción o actividad según la virtud y la relación entre ésta y la vida buena y la buena conducta pues los que actúan rectamente alcanzan las cosas buenas y hermosas; y la vida de éstos es por sí misma agradable.

A su vez, en este punto, Aristóteles introduce una nueva idea, la de placer que, si bien antes había sido mencionada atendiendo al análisis de la idea de felicidad según los géneros de vida, se había descartado como definición de esta. A pesar de ello el filósofo reconoce que la idea de placer va unida a la de felicidad, aunque no la defina, pues, si a cada cual le resulta placentero aquello a lo que es aficionado, " *las cosas virtuosas gustan al que ama la virtud.*"⁴¹

Emprende el filósofo en este punto un análisis que continúa de manera extensa en el resto de los libros de la Ética a Nicómaco, el de la virtud y, finalmente, la relación de ésta con el placer y de ambas cosas con la eudaimonía, tema al que se dedica

⁴⁰ Ibid. 1098b31–1099a1

⁴¹ Ibid. 1099a13-15.

íntegramente el Libro X del texto aristotélico, no obstante, ya en este Libro I quedan esbozadas algunas ideas principales sobre esta cuestión. Según el filósofo el hecho de que para la mayoría de los hombres los placeres sean objeto de disputa se debe a que no son placeres por naturaleza, por este motivo lo que es agradable para uno puede no serlo para otro, no obstante, aquello que es placentero por naturaleza lo es para todo el mundo, y *“éste es el caso de las acciones según la virtud”*⁴²

Por este motivo, el estagirita asegura que para los hombres que viven de acuerdo con la virtud el placer no es un añadido en su vida, sino que la vida de estos hombres tiene el placer en sí misma. Así pues, según Aristóteles, la felicidad tiene que ver con el placer, pero el placer por sí sólo no conlleva la felicidad. Del mismo modo, Aristóteles también admite a continuación que la felicidad necesita además de los bienes externos *“pues es imposible o no es fácil hacer el bien cuando no se cuenta con recursos”*⁴³, no obstante, esos recursos por sí solos no conllevan la felicidad, sino que son más bien un medio para llegar a ella. Atendiendo a estas cuestiones el filósofo aprovecha para rebatir la idea de que la felicidad pueda depender de la buena suerte o de cualquier otro factor externo al ser humano y, a su vez, reforzar sus propios argumentos a favor de que la felicidad pueda adquirirse a través de la virtud. Asimismo, advierte el autor, aunque la felicidad pudiera ser alcanzada gracias a la buena fortuna, es mejor que se llegue a ella a través del aprendizaje pues si las todas las cosas que existen o se realizan se hacen por naturaleza del mejor modo posible *“confiar lo más grande y hermoso a la fortuna sería una gran incongruencia”*⁴⁴

⁴² Ibid. 1099a19-21.

⁴³ Ibid. 1099a31-33.

⁴⁴ Ibid. 1099b25

5. La felicidad como fin supremo

Esta reflexión acerca de la buena suerte y de la influencia de los dioses sobre la felicidad es tanto congruente con las conclusiones alcanzadas como con las ideas al respecto del papel de los dioses en la vida de los hombres, pues, si la felicidad puede definirse como cierta actividad del alma de acuerdo con la virtud y durante toda una vida entera,⁴⁵ tal y como hemos apuntado más arriba, en realidad, no cabría felicidad como resultado de una dádiva divina o de un resultado azaroso. De todos modos, Aristóteles, en lugar de entrar en el debate sobre la posibilidad de la influencia de fuerzas de orden superior en la felicidad humana zanja la cuestión con un argumento lógico, que, no obstante, deja abierta otra cuestión, pues, si a la felicidad se llega a través de la acción de acuerdo a la virtud durante toda una vida, y que por lo tanto atañe a la actuación del hombre adulto a lo largo de su vida y al margen de la influencia de la fortuna o los dioses, “¿no hemos de considerar feliz a ningún hombre mientras viva?”⁴⁶

6. CONCLUSIONES

Para Aristóteles existen tres maneras en las que los seres humanos pueden ayudarse a alcanzar la felicidad. La primera se relaciona con el cuerpo; es esencial mantener una buena alimentación y cuidar de nuestra salud física, ya que esto facilita la posibilidad de ser felices. La segunda forma se refiere al bienestar del alma, lo cual implica tener una buena psicología, pensamientos positivos y una adecuada educación que nos permita desarrollar una vida teórica y práctica, conduciéndonos

⁴⁵ Cfr. Rodríguez, "Aristóteles, la felicidad," 32

⁴⁶ Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, 1100a10-11

hacia la virtud. Aunque, Aristóteles también reconoce la importancia de factores externos⁴⁷, tales como la alimentación, las condiciones de pobreza o riqueza, así como el contexto social y político; vivir en una democracia es distinto a hacerlo en una tiranía, La amistad es el otro aspecto clave, tanto así que concluye la ética a Nicómaco enfatizando que la amistad es casi indispensable para ser feliz.

Es posible afirmar que hay aspectos pequeños de la vida que contribuyen a nuestra felicidad, aunque esto no representa la totalidad de lo que significa ser feliz. Surge entonces la cuestión de qué es la felicidad y cómo alcanzarla. Hasta este punto, no he definido aún el concepto de felicidad, tan solo he mencionado que esta se caracteriza por una serie de acciones propias de la naturaleza humana, actuar con virtud nos lleva a la felicidad. No obstante, hay un inconveniente en esta lógica, conocida como la falacia naturalista. Para evitar dicha falacia, es fundamental considerar cómo evaluamos lo que es propio del ser humano.

Por ejemplo, un gato enfermo lleno de garrapatas y abandonado, al observarlo no solo utilizamos el sentido común para concluir que no está bien, sino que también nos basamos en conocimientos científicos y en la observación de otros gatos. Es así como podemos establecer un criterio sobre el bienestar de un individuo dentro de su especie. Al comparar ese gato con otros que han alcanzado una buena salud, se puede decidir adoptar y cuidar al gato enfermo; con amor y atención, ese gato puede mejorar.

⁴⁷ Rodríguez, "Aristóteles, la felicidad," 33.

“Sobre la adquisición de la virtud ética se puede decir en síntesis lo siguiente: poseer la virtud es algo que está en nosotros mismos si tenemos una capacidad natural, de la que carece la mayoría. Entre los que tienen esa capacidad, el ser virtuoso o no es asunto de elección, de educación y de ejercicio.”⁴⁸

Las personas pueden alcanzar sus objetivos a través de sus estilos de vida, lo que nos permite establecer criterios de validez, formas y normas, siguiendo lo que Aristóteles denominaría “bondad natural”. Podemos identificar una bondad inherente en individuos de una especie que se encuentra bien desarrollada.

En este sentido, el conjunto de funciones que componen la vida de una especie, como en el caso del ser humano, define si una persona ha cumplido o no con esas funciones. Así, podemos deducir que la felicidad no es simplemente un estado, sino que depende de una actividad intrínsecamente ligada a la naturaleza humana, guiada por la virtud hacia la cual estamos orientados como seres humanos.

Aristóteles presenta el ejemplo del guitarrista. Un buen guitarrista es aquel que ha aprendido, a través de la práctica, a tocar el instrumento con habilidad. Cuanto mejor lo ejecuta, más afirmamos que es un buen guitarrista. De manera similar, podemos afirmar que un individuo es un buen ser humano, que ha logrado su desarrollo personal y que ha alcanzado la autorrealización; este individuo es virtuoso y, por ende, feliz. Un aspecto fundamental del ser humano es que tenemos la capacidad de actuar de manera intencional, a diferencia de las plantas o los animales; nosotros elegimos nuestras acciones y actuamos en función de razones,

⁴⁸ Ramírez Muñoz, "Aristóteles: La felicidad", 218

guiándonos por propósitos e intenciones. Somos capaces de reflexionar, evaluar y deliberar acerca de nuestras metas para alcanzarlas. Por lo tanto, la felicidad no se considera un estado, sino una actividad que se puede lograr a través de la virtud, la cual se obtiene mediante elecciones adecuadas.

7. Bibliografía.

ARISTOTELES. *Ética a Nicómaco*. Barcelona: GREDOS, 2021.

Guariglia, Osvaldo Norberto. *La Ética en Aristóteles o la moral de la virtud*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires Sociedad de Economía Mixta, 1997.

Kenny, Anthony. *BREVE HISTORIA DE LA FILOSOFIA OCCIDENTAL*. Bogotá: Editora Géminis S.A.S., 2005.

Lizaga, Jose Luis López de. «¿Puede orientarnos hoy Aristoteles? La cuestión de la "2 vida buena" desde la ética del discurso.» *ESTUDIOS DE FILOSOFIA*, 2010: 201-220.

Muñoz, Fabio Ramírez. «Aristóteles La felicidad (eudaimonía) como fin de fines.» *Estudios de Filosofía*, 2002: 218.

Rodríguez, Antonio. «Aristóteles, la felicidad, la "antropología".» *REVISTA DE CIENCIAS HUMANAS* 8, nº 27 (MARZO 2001): 30-38.

Yarza, Ignacio. *La racionalidad de la ética de Aristóteles*. Pamplona: EUNSA. EDICIONES UNIVERSIDAD DE NAVARRA, S.A, 2001.